

Pepita de Marañón

Por Rogelio Pretto Villalaz

PEPITA DE MARAÑÓN, Es Más, El Día de la Lata, la obra de teatro cuyos autores son Edgar Soberón Torchía y Alfredo Arango, es algo más que la ganadora del premio Miró. De seguro servirá para abrirle paso a los méritos de una nueva intelectualidad teatral panameña. Sus dos autores son parte del movimiento cultural de nuestra patria que trae consigo cambios revolucionarios en el concepto del arte teatral nacional. Pepita de Marañón es un ensayo pionero de ese movimiento. Para bien o para mal de nuestro orden artístico, éstos autores son una fuerza de cambio cultural innegable en nuestro medio. Vale prestarles cerca atención. Ya conocemos el polvo titánico que agitan los petardos críticos que tan agudamente es capaz de soltar Soberón desde el pináculo de su concepto cultural. Arango, por su parte, mantiene despierto nuestro pulso artístico con sus inteligentes análisis de los quehaceres culturales en nuestro medio.

PEPITA DE MARAÑÓN es una comedia creada de la mezcla del ingenio humorístico de estos dos escritores. Tres preponderantes alcances contiene la obra que la hacen única en su género dentro de nuestra historia cultural. Alcanza tres grandes verdades sobre nuestra realidad panameña, por lo menos la que ellos ven claramente y a la que naturalmente son ellos sensibles.

La primera es que **PEPITA DE MARAÑÓN** es una verdadera lata: un ejemplo

latiente del afanoso intento panameño por conservar su estéril y marginado paladar social. **PEPITA DE MARAÑÓN** es un espejismo de nuestras idiosincrasias hábilmente teñido con agudo humor satírico para hacernos soportar las trivialidades capitalinas que tanto entretienen al buchi en todos nosotros. Cada escena nos sumerge en la latería de nuestros hábitos, mostrándonos un colectivo relajo "ridículo" que no deja en ningún momento de hacer una seria y estremeciente crítica de la ignorancia que afecta todas nuestras facetas sociales.

La segunda cosa preponderante que manifiesta **PEPITA DE MARAÑÓN**, es que es un acto pionero de largo alcance para nuestra nueva realidad intelectual, particularmente la del teatro. La obra presenta, si la arman por lo menos como la concibo yo, una oportunidad para peregrinar con estilo y técnica teatral. Aunque sus cualidades estilísticas no son del todo experimentales (no tiene que ser), si son evidentemente modernas con cierta dosis de vanguardia. La obra está vestida con refrescante imaginación y cultivo creador (algo que sabemos todos que necesitamos a gritos en el arte panameño). **PEPITA** complementa atinadamente la variada dieta intelectual de la cual muchos queremos compartir en Panamá.

La tercera cosa que ofrece **PEPITA DE MARAÑÓN** para agilizar nuestro saludablemente reanimado interés por la cultura, es que permite que

nos critiquemos con una gran risa de por medio. El humor de **PEPITA DE MARAÑÓN** nos ayuda a tragar la amarga realidad de nuestras imperfecciones, no sólo como personas y pueblo sino como miembros de la fallida pero siempre pujante especie humana. Las risas que cosecha **PEPITA** ayudan a entender lo torpe que hemos sido los panameños en nuestro debilitado intento por comprendernos como pueblo, como hombres y como hermanos.

Lástima que no lograron los autores recalcar la cuarta y nuestra más apremiante necesidad social: nuestra conciencia cósmica. No quiero aparentar como que tuve que "meter" mi onda (¿la cósmica?) en la sartén, pero no dejo de observar que un vital mensaje de la obra pudiese haber sido que cuando nos llegue el bendito día de la lata, como panameños en busca honesta de nosotros mismos, nos veamos todos como cómplices, al menos, de toda la "latería" que existe en nuestro país. Que sólo conscientes de nuestra responsabilidad universal es que podremos enriquecer de veras el contenido de nuestra "lata" social.

La obra afortunadamente no es sectorista, no embute estandarte ideológico alguno (raro para Soberón Torchía), aunque insinúa las sensitivas tendencias idealistas de los autores. Sus personajes forman parte de un sitio sociológico con profunda inestabilidad política que lógicamente demarca el delicado perímetro en que se refu-

gian los temores sociales de Soberón Torchía y Arango. Como buenos artistas han esculpido juntos un aspecto turbio del panameño visto a través de sus propias inquietudes.

Yo hubiera preferido a **PEPITA** menos ingenuamente enredada, un poco más madura en su entrega dramaturga para que sintiéramos de veras el peso de nuestra ignorante buchería. Pero, pese a sus evidentes "fallas" es indudable que **PEPITA DE MARAÑÓN** tiene el potencial de montarse como una comedia espectacularmente diferente para nuestro medio cultural. Debe presentarse al público panameño intacta y dirigida por sus propios creadores. Así daremos oportunidad a sus autores a que nos sigan mostrando la amplitud de su visión literaria. Hasta ahora no han mostrado que dentro del seno creativo panameño yace un burbujeante fervor creador e intelectual que no tiene nada que pedir al exterior. **PEPITA DE MARAÑÓN** tiene que ser exhibida puramente, sin alteraciones, gústenos o no, montada por sus autores, a todo nuestro público. La nueva dirección del INAC, que hereda la responsabilidad de cumplir con los aportes de la premiación del MIRO, debe movilizar cuanto antes, como un virtuoso paso obligatorio de sus nuevos apoderados, el apoyo necesario para que se realice el montaje de **PEPITA DE MARAÑÓN, Es Más, El Día de la Lata**.